

ta operación, preguntó Isaac: “Y bien, padre, todo está dispuesto; ¿y el holocausto dónde ésta?” “Dios proveerá,” replicó Abraham. Atando en seguida á su hijo muy amado, lo iba á sacrificar, cuando un ángel del cielo se presentó y le detuvo la mano. “Abraham, Abraham,” le dice el Señor. “Aquí estoy,” respondió. “No extiendas tu mano sobre el niño; ahora he conocido que temes á Dios.” Lo que pasó después, el lector no lo ignorará.

Fáltanos tan sólo hacer mención de la capilla llamada de los Cuarenta Mártires, y con esto, sin algo particular de que hacer mención, hemos terminado nuestra visita á la Santa Basílica del Sepulcro.



CAPITULO DUODECIMO.

Una visita al R. P. Custodio.—Convento de San Salvador.—Iglesia ó Parroquia.—Macazinos.—Bethania.—Expedición en burros.—Caída del Sr. Canónigo Torres.—Descendimiento del Padre Daza.—Desayno en la casa de María.—Marta y Lázaro.—Sepulcro de Lázaro.—Lugar donde se paró el Señor.—Procesión.—Lugar donde Marta encontró al Salvador.—Betfagé.—Monte Olivete.—Piedra de donde el Señor subió á los cielos.—Lugar del Pater Noster.—Capilla del Credo.—Capilla *Dominus flevit*.

DIRIJAMONOS ahora á Casa-Nova para tomar nuestro alimento, hermanos peregrinos, que los RR. PP. y el *cativo* de Ventura nos están esperando. Ahora que se ofrece hablar de Ventura, recuerdo aún la ocurrencia que con frecuencia nos decía: “*Cativis Mexicani* que mata-

ron Maximiliano;" por supuesto que sólo provocaba la risa de todos.

Creó necesario nuestro amado Presidente el Sr. Obispo Fierro, que fuésemos á hacer una visita al R. P. Custodio y al mismo tiempo sirviera para ponernos á sus órdenes. Así es que antes de comer nos fuimos todos á su casa habitación, que muy poco dista de la Hospedería Franciscana.

Noticiado que fué de nuestra presencia, ordenó que nos introdujeran á su sala, en donde á los pocos minutos se presentó afable y cariñoso, nos fué saludando comenzando por el señor Obispo. Acto continuo nos sentamos y entabló una pequeña conversación, alabando la fe y piedad de los mejicanos, pues en obsequio de la verdad y dicho sea para gloria de Dios, es por todo el mundo conocida la religión que existe en nuestra dichosa nación, santificada con las plantas de María Guadalupe. Unos momentos habían pasado, cuando dos genzaros bien vestidos se presentaron con dos charolas portando varias copitas de magnífico vino que de uno en uno nos fueron ofertando, la que tomamos llenos de sumo gozo. Pocos momentos después nos despe-

dimos y luego tomamos á la derecha, donde bajando una escalera penetramos á la iglesia llamada de San Salvador, pues todo se encuentra unido en un mismo sitio. Allí está el convento de Padres Franciscanos, que es donde reside el Padre Custodio y de donde acabamos de salir. Hay convento de monjas de la misma orden y la basílica ó iglesia de San Salvador, que es nada menos la que sirve de parroquia.

Este convento fué erigido, según se cree, por el rey de Georgia llamado Vachtag, en el siglo quinto, y más tarde restaurado por Justiniano.

Hasta el año de 1559 perteneció á los georgianos, para quienes había sido fundado, trasladando entonces su derecho por venta que hicieron á los RR. PP. Franciscanos, quienes sólo se contentaban con habitar en una humilde casa situada en el Monte Sión, y que actualmente es ocupada por una escuela protestante. Establecidos ya en este sitio, cambiáronle el nombre que llevaba de Convento de la Columna por el de San Salvador, que es el que actualmente lleva. La iglesia es magnífica, preciosa, bien limpia, aseada y decorada aun con lujo. Su

arquitectura, es de las mejores; tiene tres naves, y su bóveda, baja y bien pesada está sostenida por cuatro pilastras. En la nave del centro se encuentra el altar mayor que es primoroso y está dedicado al Espíritu Santo. Un barandal de hierro lo divide de lo restante de la Iglesia, y en la parte de atrás está el coro, donde todos los días rezan el oficio divino los frailes; es amplio y la sillería es de magnífica madera tallada. A la derecha hay una puerta que comunica con el convento. La bóveda que cubre el altar mayor tiene una pequeña pero bien formada cúpula que ostenta un bellissimo cuadro con la imagen del Salvador. Los altares laterales están dedicados á la Institución de la Sagrada Eucaristía el del lado del Evangelio, y á la Aparición del Señor á Santo Tomás el de la Epístola.

En el resto ó cuerpo de la Iglesia hay varios altares, todos con sus mesas de mármol y dedicados á distintos santos, estando todos muy limpios y que convidan á celebrar en ellos; en una palabra, todo es magnífico, y merecen alabanzas y parabienes los fieles custodios de todos estos lugares. A la entrada se encuentra una amplia pila que con-

tiene el agua bendita, hecha de un purísimo mármol blanco.

Volviendo al convento, diremos que es bastante amplio, capaz de contener y dar alojamiento á más de cincuenta frailes. Su arquitectura es irregular, pero sus corredores están abovedados y son muy espaciosos. Allí mismo tienen dos escuelas para niños, talleres para que aprendan oficios, panadería, imprenta, etc., pues allí fabrican el pan para tantos pobres como diariamente reciben la caridad, así como para el alimento de todos los frailes. Herrería, carpintería, zapatería; en fin, casi todos los oficios pueden aprender los que á sus puertas llaman y tienen deseos de ser más tarde buenos cristianos y excelentes ciudadanos.

Satisfechos como estábamos con el hermanito Juan, español, y por lo mismo vinculado con nosotros por la sangre, y sobre todo por la religión, nos guió para Casanova, donde el bueno de Ventura nos esperaba ya con la campana para ir á tomar el pan de la caridad. Digo de la caridad, porque aparte de que muy pronto daré á conocer las bases bajo las cuales los RR. PP. Franciscanos han establecido este *Hospi-*

tium, diré ahora que aquí reciben á todo peregrino, sin distinción de ideas, y le franquean todo, aun la comida, sin cobrar un céntimo siquiera. Pues bien, sólo fuimos un momento á nuestros aposentos y al segundo toque bajamos á comer todos. ¡Oh! qué alborozo teníamos, qué gustosos estábamos y qué satisfechos.

Sin nada de particular en la comida, pasamos en este sitio el tiempo necesario, y al concluir nos llamó la atención una mesita que Ventura tiene á la entrada del comedor. Comenzamos á curiosear, y al ver tanto objeto de esta tierra, bendita por los misterios tan sacrosantos que tuvieran lugar en su seno, mas maldita por el infame deicidio que cometiera, queríamos comprar todo lo que veíamos: imagencitas de la Virgen del Calvario, agua del Jordán, tarjetitas primorosamente adornadas con flores, libros, etc., en fin, no se sacia el peregrino; todo quisiera poseer. Compramos algunas cosas y nos reservamos para después hacernos de lo que tanto nos agradaba.

Antes de salir de este lugar, nos avisaron que el día siguiente era viernes de Cua-

resma y llamado de Lázaro; que el hermanito Juan nos había alcanzado la gracia con los RR. PP. que nos cederían su lugar para que nos cupiese la dicha de celebrar en la sepultura de Lázaro, que se encontraba en Betania; que al efecto iban á arreglar los burros y en la noche nos dirían el orden en que se había de hacer, á fin de que no se perdiese el tiempo y todos lográsemos este privilegio, pues sólo una vez en el año se puede verificar y en tal día como hoy.

Ya se comprenderá el entusiasmo que tendríamos y la avidez con que deseábamos se llegase el nuevo día. Ya con estas noticias, determinamos la mayor parte descansar un breve rato y luego ir á los *macazinos* á comprar algunos objetos piadosos para ir tocándolos á los distintos lugares santos que fuésemos visitando. Ya con anticipación, desde ayer que llegamos, nos seguían por todas partes, y sobre todo en Casa Nova, infinidad de interesados ó agentes de los *macazinos*, llamándose así en estos lugares los sitios donde existe algún comercio, sobre todo de objetos religiosos, que son los que más abundan en Jerúsalem, pues por doquiera se ven infinidad de rosarios, me-

dallas, coronas, etc., que nos invitaban á visitarlos. “Mira, padre, nos decían, aquí barato, bueno rosario y barato. Pasa, padre, pasa, mira, barato.” Por otro lado venía uno más, y así fuimos caminando hasta que entramos donde nos convino. Casi toda la tarde del jueves 24 de Marzo la pasamos en esta operación, pues hay mucho que comprar y mucho más que ver.

Ya casi entrada la noche y llenos de objetos que nos proporcionaban sumo placer, fuimos llegando á la hospitalaria Casa Nova, donde el uno al otro nos enseñábamos nuestras compras.

—Mira, —decía mi tío,—mira qué bonitos, ¡ay! ¿dónde los compraste?

—En el macazino que está junto á la puerta de Jaffa.

—Qué rosario tan primoroso, P. Vilchis, —le decía el P. Hueso,— ¿dónde se hizo de él?

—Me fuí con el Sr. Canónigo Torres por acá atrás, como quien va al Santo Sepulcro, y la verdad dan barato, —muy alegre y ufano contestaba.

Con el fin de estar listos para el día de mañana nos pusimos á rezar nuestros mia-

finés del día siguiente, los cuales concluidos tuvimos que bajar, obedeciendo las órdenes de Ventura que con la campana nos llamaba á tomar algún alimento. Concluido que fué tuvimos un pequeño rato de sobre mesa esperando las órdenes del Sr. Obispo para el día siguiente. Una de ellas era que á las tres y cuarto de la mañana estuviéramos listos para partir, pues todo estaba ya arreglado; en esta inteligencia subimos á nuestros aposentos situados como ya he dicho antes en el segundo piso.

Con esto terminó el día 24 de Marzo; si Dios nos presta vida, el 25 estaremos listos muy temprano.

Amaneció por fin el Viernes 25 de Marzo y á las tres de la mañana en la puerta de la Casa Nova, situados se encontraban siete burros ensillados y enfiñados que habían de conducir á los Sres. Pbro. Cárdenas, Romo, Basurto Modesto, Barbosa, Hueso y á mí, así como al señor Canónigo Don Fernando Torres. A poco aparecimos nosotros y cada uno fué tomando el andante que le gustaba; montando luego en ellos partimos sin demora, comenzando luego á rezar el santo rosario. Estaba la mañana

muy fresca y todo nos convidaba á alabar y bendecir á Dios, que no cesaba ni un solo momento de protegernos y llenarnos de beneficios. Apenas habíamos salido de Jerusalem cuando un suceso inesperado hizo que suspendiéramos toda la marcha y era que el burro en que montado iba el Sr. Torres había tropezado y caído por tierra, lo cual nos alarmaba por el temor de que se hubiese lastimado nuestro carísimo compañero, mas todos nos alegramos cuando levantándose explicaba que nada le había acontecido. Seguimos, pues, adelante, subiendo una cuesta poco inclinada y después de una hora de camino, es decir, á las cuatro y cuarto, nos encontrábamos en la triste población donde vieron la luz por primera vez el santo Obispo Lázaro y sus hermanas Marta y María en Betania; todavía oscuro y sin que alguien por la calle encontrásemos, fuimos conducidos por los musulmanes dueños de los burros y por un guía que nos pusieron los amables padres Franciscanos al lugar donde enterrado había estado San Lázaro y donde el Señor bondadosamente se presentara á levantarlo del túmulo, cuya descripción un poco más adelante

haremos. Cuando llegamos, ya los padres franciscanos habían concluido, pues pusieron dos altares portátiles y todo lo necesario para que dos á la vez pudieran celebrar, el uno en el sepulcro de Lázaro, y el otro donde el Señor obrara este prodigio. Comenzó luego el padre Hueso, siguió el Sr. Canónigo Torres, luego el padre Cárdenas, en seguida el padre Romo, mientras que á la vez en el sepulcro de Lázaro celebrábamos mi tío Modesto, el padre Barbosa y yo, no sin tropezar con algunas dificultades para poder descender, á consecuencia de la estrechez é incomodidad de la escalera; así como también por el número de asistentes, pues por lo mismo que era no permitimos más concurrencia.

Apenas suficiente fué este tiempo, porque sin pérdida de él se presentaron los demás compañeros que á las cinco de la mañana salieron de Casa Nova y á las seis estaban ya dispuestos para celebrar el santo sacrificio y el que sin demora fueron haciendo conforme los altares iban desocupándose, no habiendo cosa que causara algún trastorno, ni acontecido, más, que el padre Daza al descender resbaló y se

dió un golpe un poco regular. Conforme íbamos concluyendo, los caritativos padres franciscanos nos conducían á una casa bastante humilde, muy cercana á este lugar, donde nos obsequiaban con una taza de café y unas rebanadas de pan, satisfaciendo de esta manera nuestra necesidad, asegurando que esta misma casa fué donde habitaran Lázaro y sus piadosas hermanas. Esta operación concluiría á las ocho de la mañana, hora misma en que ya se encontraban en este sitio los genzaros de los padres franciscanos, así como dos policías, destinados todos para cuidar el orden durante la procesión que se iba á verificar y como lo acostumbran hacer cada año en el mismo día. No obstante que parece no haber habitantes en esta población, atraídos por la curiosidad tal vez, se dejaron ver algunos, y más se aumentó el número con varios habitantes de Jerusalem que en especie de romería habían venido y aun todavía estaban llegando, alcanzando el número á cerca de quinientas personas.

A las nueve de la mañana notóse un gran movimiento; todos se reunieron en la boca de la cueva y allí un padre franciscano co-

menzó á cantar el Santo Evangelio del día en latín y después otro lo cantó en árabe, lo cual concluido, se dirigieron todos en procesión, aunque desordenadamente al lugar donde existe una piedra, donde dice la tradición que la piadosa hermana de Lázaro, Marta, encontró al Señor cuando se dirigía á llevarlas el consuelo y donde le dirigiera estas palabras: *Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto*. Nosotros seguíamos la multitud desde lejos, pues como no estábamos impuestos á caminar entre tanta piedra hicimos uso de nuestros burritos. Llegado que hubimos á este sitio nos hicimos y el P. Franciscano que presidía recitó una oración que no pude obtener, la cual concluida nos paramos todos y atravesando una loma pequeña llegamos á Betania donde se hizo la misma operación. Después al Monte Olivete, todos en silencio. Luego al lugar denominado el *Pater Noster*, en seguida al sitio llamado del Credo y por último al lugar que se conoce con el nombre de *Dominus flevit*.

Con esto concluyó la jornada de la preciosa mañana del 25 de Marzo y dirigiéndo-

nos en nuestros burros á Jerusalem, llegamos á las doce del día, dispuestos á tomar alimento, pues algo fatigados estábamos. Dejamos los burros para volverlos á ocupar en la tarde.

Ahora vamos á dar una ligera reseña de todos estos sitios recorridos, pues todos son muy interesantes y contienen preciosos recuerdos para el creyente y, sobre todo, para el piadoso peregrino.

Así es que comenzaremos con permiso del lector con lo primero que hoy visitamos y en orden recorreremos los demás. Betania es una muy pequeña población que los musulmanes casi en su totalidad habitan y que llaman los indígenas *El Ezarie*. Su celebridad, como se sabe muy bien, se deriva de haber sido el sitio donde habitaran Lázaro y sus piadosas hermanas Marta y María, por haberse obrado milagrosamente la resurrección del primero y haber varias veces sido todos honrados con la visita del Divino Maestro. No hay capilla latina alguna, pues todos adoran á Mahoma. Los monumentos históricos que contiene son los siguientes: La cueva donde sepultado estuviera Lázaro; el sitio donde viviera en

compañía de sus hermanas, Marta y María; el solar donde está el monasterio de las monjas de San Benito, y por último, el sitio donde estuviera la casa de Simón el Leproso. El primero, ó sea la cueva donde descansara el cuerpo de Lázaro cuando murió, se ve en la calle que puede llamarse principal; un agujero da entrada á él y una pequeña bóveda la sostiene, la que mandada construir fué por la heroica Santa Elena con el fin de sostener la primitiva Iglesia que destruida fué en el siglo VII, según se cree. Consta de dos departamentos según hemos dicho; en el interior ó sea el que se encuentra abajo es verdaderamente el lugar donde el sepulcro estuviera y donde enterrado fué, y el de arriba ó sea el superior es el sitio mismo donde el Señor lloró y mandara remover la piedra que lo cubría, diciendo aquellas memorables palabras: *Lazare, veni foras*, Lázaro sal afuera, á cuyas palabras omnipotentes el que cuatro días hacía se encontraba sin vida y aun corrompido, *jam fetét*, volvió á estar animado.

Como á unos doscientos metros hacia el Sur de este lugar se encuentra la humilde casa de esta santa familia, que encierra ó

contiene muchísimos recuerdos, pues aquí fué donde en una de las veces que el Señor se dignara visitarlos, Marta se quejaba de que su hermana María no quería ayudarle en las labores domésticas, contestándole por todo el Divino Maestro, *Martha, Martha sollicita es et turbaris ergo plurima. Porro unum est necessarium, Maria optimam partem elegit que non auferetur ab ea.* Marta, Marta, eres muy hacendosa y te turbas en muchas cosas. En verdad una cosa sólo es necesaria. María escogió la mejor parte que no se apartará nunca de ella. S. Luc. X.

Según afirman algunos, antiguamente existía en este sitio una Iglesia para honrar la memoria de estos acontecimientos, mas hoy no ve el peregrino con gran pena más que ruinas, pues hasta el año de 1868 los RR. PP. Franciscanos lograron hacerse de este lugar, merced á la generosidad de la Sra. Marquesa de Nicolay y dado no les ha sido mejorarlo.

El solar del monasterio de Benedictinas, de las monjas de San Benito, llamado de San Lázaro, fué construido por la reina Melisenda, mas en la actualidad sólo vestigios se encuentran de él.

Por último, de la casa de Simón el Leproso no existe otra cosa más que el sitio donde ésta se encontrara. Sabido es que estando el Señor en esta casa se presentó María Magdalena y arrojándose á los pies de su maestro le adoró y quebrando un vaso de alabastro, lleno de unguento muy precioso que traía, lo derramó sobre su cabeza. S. Marcos, XIV.

Con esto hemos dado término á la ligera descripción de la población de Betania, siguiendo según lo ofrecimos con el sitio donde la piadosa hermana de Lázaro, Marta, encontrara al Señor cuando se dirigió á obrar el milagro de la resurrección de su hermano, y del cual no tenemos que agregar más que lo que hemos ya dicho en otro lugar.

El monte Olivete, [1] ó sea el lugar de la

(1) Este Monte escarpado de todos lados, está coronado de una pequeña aldea llamada Zeitun, dominada por un minarete. Está esta montaña situada al E. de Jerusalem y se eleva á la altura de 830 metros sobre el nivel del Mediterráneo. En sus fértiles laderas se ven muchas higueras y olivos. Fray Levin opina que éste es el monte en el cual cada año antes de la Pascua, sacrificaban los judíos la vaca roja con cuyas cenizas se preparaba el agua lustral que servía para purificar, bajo pena de muerte, al que había tocado un cadáver humano; pero lo que cons-

Ascensión del Señor, ocupará ahora nuestra atención.

En el siglo IV la gloriosa Santa Elena mandó construir en este sitio una Basílica primorosa, en conmemoración del suceso tan maravilloso que allí tuviera lugar; mas en el año 614 Cosroes II, rey de Persia, la destruyó, pero imposible era que este lugar quedase olvidado, y por lo mismo, sin pérdida ninguna de tiempo, el santo obispo de Jerusalem llamado Modesto, tomó sumo empeño en su reedificación. Para dar más importancia á este sitio el emperador Carlo

tituye su celebridad fué la Ascensión de Ntro. Sr. Jesucristo cuando desde su cumbre subióse á los cielos; por esto durante los primeros siglos del cristianismo se retiraron allí un gran número de solitarios y entre ellos las dos santas Melania y Rufina á quienes dió celebridad sus discusiones con San Jerónimo. Los Cruzados antes de asaltar la Ciudad Santa, se dirigieron cantando las letanias á ese monte en el cual Pedro el Ermitaño les hizo un sermón lleno de la ardiente fe que caracterizaba á este inmortal promovedor de las Cruzadas. Para subir á este monte hay tres distintos caminos: Uno de ellos se encuentra á la puerta misma del Huerto de Getsemaní y pasa cerca de la tumba llamada de los Profetas. Otro se halla junto el ángulo N. E. de dicho huerto y á la distancia de 20 metros se bifurca. El de la derecha es el más escarpado y pasa junto al lugar en donde Ntro. Sr. Jesucristo lloró sobre la ciudad. El de la izquierda tiene la pendiente más suave.

Magno, en el siglo VIII, fundó un convento de monjes benedictinos. Mas como siempre las obras de Dios son tan terriblemente perseguidas, el impío Hakem mandó derribarlo, así como la Iglesia en una de sus terribles persecuciones contra los cristianos. Apareció el siglo XII y los entusiastas Cruzados con el fin de instalar allí á los canónigos de San Agustín, volvieron á levantar los mismos edificios, teniendo la Iglesia Católica poco tiempo de contar un lugar más donde se adorara á su Divino fundador, pues en el mismo siglo fueron otra vez destruidos por los mismos hijos de Mahoma. En fin, después de tantos contratiempos los celosos y abnegados hijos de San Francisco, á costa de miles de sacrificios lograron redimir este lugar, y construyeron en él una hermosa capilla, la que más tarde usurpada fué por los secuaces de Mahoma y la desfiguraron muchísimo, dejándola en el estado que hoy se encuentra. Su forma es octagonal, tiene de 6 á 7 metros de diámetro y una cúpula de mampostería que descansa sobre ocho arcos, sostenida por un número igual de pilares la corona. Sus paredes están completamente desnudas y en un esta-

do fatal, pues es sumo el deseido que hay, mirándose aún en el interior infinidad de nombres escritos por los viajeros. En medio se encuentra la sagrada roca donde dejara impresas las huellas de sus benditos pies el Salvador de la humanidad cuando consumada la obra de la redención volviera al seno de su Eterno Padre; encuéntrase esta roca en el pavimento dentro de una especie de hoyo de mármol, cuya forma es cuadrilonga y tiene ochenta centímetros de longitud, cincuenta de latitud y diez de profundidad. Respecto de las huellas de los pies, casi han desaparecido, pues solamente la del pie derecho puede percibirse algo. Como se sabe este sitio está convertido en una mezquita dependiente por lo mismo de los musulmanes, y solamente con su permiso y mediante el *Bacchiz* puede uno visitarlo, no sin llenarse de una gran tristeza, al ver la poca ó ninguna reverencia que los hijos del falso Profeta tienen á este lugar, pues allí hablan, gritan, ríen, fuman; en fin, grandes desacatos cometen, de suerte que conténtase el pobre peregrino con penetrar, imprimir un óseulo en esa piedra bendita y en el instante mismo tiene que

separarse, para no presenciar por más tiempo estas irreverencias.

Es menester bajar un poco del lugar donde nos encontramos para visitar el llamado del *Pater Noster*, denominado así porque el Maestro Soberano por segunda vez enseñó á sus amados discípulos á orar, rezando el *Pater Noster*, según refiere la tradición. Todo el terreno que allí se encuentra cercado de un muro, fué comprado por la piadosa princesa de la Tour d'Auvergne, Aurelia de Bossi. En 1869 emprendió luego con sumo ardor la construcción de una iglesia, con el fin de encerrar dentro de un apartado, aunque modesto lugar, este sitio que en 1876 fué concluido. Existe un cómodo convento, habitado por monjas carmelitas, las que cuidan de la Iglesia, y el estilo con que fué edificado es ojival moderno.

Al entrar se encuentra el peregrino con un hermoso claustro cuadrado, del mismo estilo que el convento, en cuyo corredor se ven treinta y dos inscripciones en otros tantos idiomas, que contienen la hermosa oración del Padre Nuestro. [1] Al P. Barbosa le

[1] El Padre Nuestro se ha escrito en los siguientes idiomas: Turco, Alemán, Inglés, Moscovita, Da-

ocurrió la feliz idea de hacer se pusiera en mejicano también, con el cual se completaría el 33, pero á última hora no fué posible arreglarlo. En medio del claustro se ve un hermoso jardineito; los arcos que cierran el patio están sostenidos por unas columnitas de piedra, bastante chicas, pues el claustro es bajo.

El lugar que propiamente debe llamarse ó se llama el Pater Noster, no está en la Iglesia, sino en el ángulo S. O. del claustro, donde se gana indulgencia parcial. En la pared del Sur encuéntrase una puerta cercada con reja de hierro, que cierra una capilla mortuoria, en cuyo centro hay un hermoso mausoleo regalado por Napoleón III, y cuyo fin fué que en él se depositaran los restos de la piadosa princesa, fundadora de este monasterio. Una urna fabricada de piedra se encuentra en el fondo de la Capilla, y en la cual el corazón del padre de la Princesa está depositado, llamado Conde

nés, Eslavo, Noruego, Griego, Siriaco, Caldeo, Latín, Polonés, Castellano, Portugués, Georgiano, Italiano, Francés, Samaritano, Sueco, Bretón, Thibetano, Flamenco, Tártaro, Sanserito, Chino, Étiope, Copto, Indostano, Kurdo, Armenio y Árabe.

Carlos de Bossi. El estilo con que fué fabricada la Iglesia es el Romano; es bastante espaciosa, bonita, y aseada; aquí puede ganar el peregrino indulgencia plenaria. Saliendo luego por una puerta que se encuentra al poniente, y que comunica con el cementerio ó atrio, se encuentra uno con un bonito jardín lleno de rosas, y como á unos treinta metros de esta puerta, hacia uno de sus ángulos se muestra la capilla subterránea, denominada del *Credo*, y la que también cuidan las monjas del convento de que hemos hecho mención. Llámase así porque aquí reunidos los 12 apóstoles del Señor hicieron la profesión de su fe, cuando en vísperas de separarse y de ir á cumplir con su misión divina de predicar el Evangelio en el universo mundo, y al efecto compusieron esta oración del *Credo*, que todos casi por la gracia de Dios sabemos, y con la cual lo mismo que sus autores hacemos pública profesión de nuestra fe. En la azotea que llamaríamos, y que está al nivel del piso del atrio, se encuentran doce especie de columnitas pequeñas, como de un metro de altura, que representan según se cree, el lugar donde se encontraron los apóstoles cuando aquí

estuvieron reunidos en esta solemne ocasión.

Antiguamente, nos dijo nuestro guía, el Hermanito Juan que nunca solos nos dejaba, aquí existía una Iglesia dedicada al apóstol San Marcos, juntamente con doce nichos de piedra, donde estaban colocadas las efigies ó estatuas de los Apóstoles; mas nos lamentamos como siempre; los mahometanos vendieron las piedras de los nichos á los judíos, y todo concluyó. Una sirvienta ó no sé qué del convento, se presentó con una llave, y abriendo una puerta chica y algo deteriorada, nos dió permiso de penetrar á una cripta convertida en capilla, y al efecto una escalera que contiene diez y ocho escalones tuvimos que bajar. Bastante pequeña y muy triste por cierto; ningún adorno tiene, ni altares, sólo el mayor. Doce columnas que corresponden á las que dijimos se ven arriba, y sostienen la bóveda: la longitud de la Iglesia es de 18 metros y 3 ó 4 de latitud; los doce apóstoles se ven representados en unos cuadros que en el único altar se encuentran. En este lugar se gana indulgencia plenaria.

El lugar llamado *Dominus flevit* será el

que ahora ocupará nuestra atención, y será objeto de nuestra visita. A 150 metros del lugar del Credo se encuentra este sitio, saliendo por la puerta que mira al Oeste del atrio del Pater Noster, y tomando á la derecha, como á unos cinco ó seis pasos se encuentra el camino, bastante estrecho, que nos llevará al lugar que vamos á describir. Un jardincito se ve en el atrio que es bastante pequeño, y luego se penetra á una Iglesia muy preciosa que aun no concluyen los RR. PP. Franciscanos, debido á que tan sólo hará diez ó doce años que pudieron adquirirlo, habiendo antes una mezquita musulmana, mas hoy por la gracia de Dios ha desaparecido; en este lugar se gana indulgencia parcial. Cada vez que salíamos de algún lugar, se encargaba el hermanito Juan de hacernos presente la indulgencia que se podía ganar, y acto continuo el Sr. Obispo se hincaba siguiendo todos nosotros su ejemplo, y rezábamos una estación al Santísimo Sacramento, tal como ahora lo acabamos de hacer. Llámase este lugar *Dominus flevit*, porque se asegura con fundamento que el Señor al ver la dureza y perfidia de su ciudad predilecta, Jerusalem, se sentó en este

lugar á predecir su ruina y lloro sobre ella.

Parécenos que aunque sea lo más interesante hemos dicho y con lo que el lector puede formarse una idea de estos lugares benditos, monumentos todos de la infinita piedad y misericordia del Salvador. En la tarde, después de comer, seguiremos recorriendo algunos otros y su descripción será objeto del capítulo siguiente.



CAPITULO DECIMO TERCERO.

Valle de Josafat.—Hacéldama.—Tumbas de Zacarías, David y Absalón.—Monte del Escándalo.—Piscina de Siloé.—Torrente Cedrón.—Huerto de Getsemani.—Retratos.—Gruta de la Agonía.—Sepulcros de la Santa Virgen, Santa Ana y San Joaquín.—Lugar en que fué apedreado San Esteban.—Gruta de Jeremías y Convento de Reparatrices.

EL tiempo necesario tan sólo para comer empleamos y en Casa Nova estuvimos. El Ilmo. Sr. Obispo que deseaba no se perdiera ni un momento, nos avisó que á las dos y media listos todos estuviéramos para dirigirnos á los lugares que verán mis lectores, para lo cual, como estaban algo separados, el camino no era muy bueno y el sol estaba algo sofocante, tendríamos que hacerlo en burritos.